

Ecologismo versus Biotecnología

POR EL FIN DEL ENFRENTAMIENTO

Es de agradecer que el movimiento ecologista suscitara la preocupación social ante la irrupción de la biotecnología de manera generalizada durante la década de los noventa. Estas nuevas técnicas ofrecían unas posibilidades ilimitadas y el Hombre empezó a tener miedo del Hombre. Al igual que con la energía nuclear, las consecuencias futuras eran inciertas y según los ecologistas, podrían ser funestas.

Los medios de comunicación, haciendo uso de su papel de voceros, extendieron la voz de alerta y alarma, y el debate saltó a la opinión pública.

Por el otro lado, investigadores y empresas de biotecnología, sintiéndose víctimas del descrédito, crearon sus propias campañas de lavado de su imagen. Fruto de estas campañas es el lanzamiento del arroz dorado, que posiblemente no hubiera sido lanzado de no ser por esta situación.

EL ENFRENTAMIENTO

La batalla se está librando en dos frentes. Por un lado en los medios de comunicación, donde parece que las organizaciones ecologistas tienen más capacidad que sus oponentes para crear corrientes de opinión, no olvidemos el tremendo efecto disuasorio que suponen ciertas noticias sobre los consumidores.

El otro frente es el científico. Los investigadores y las empresas de biotec-

Por: (*) Esaú Martínez Burgos



Cartel de la Semana Verde Internacional de Barcelona.

nología ofrecen la evidencia obtenida de los ensayos de que los productos aprobados no ofrecen ningún riesgo, que la posibilidad de que se creen bacterias resistentes a antibióticos humanos por transferencia de genes desde una planta M.G. es prácticamente nula, que la garantía que poseen los alimentos transgénicos es superior a la de los demás alimentos (ya que pasan estrictos controles). Pero los ecologistas rebaten estos argumentos con otros experimentos en los que se ha comprobado la transferencia de genes entre espe-

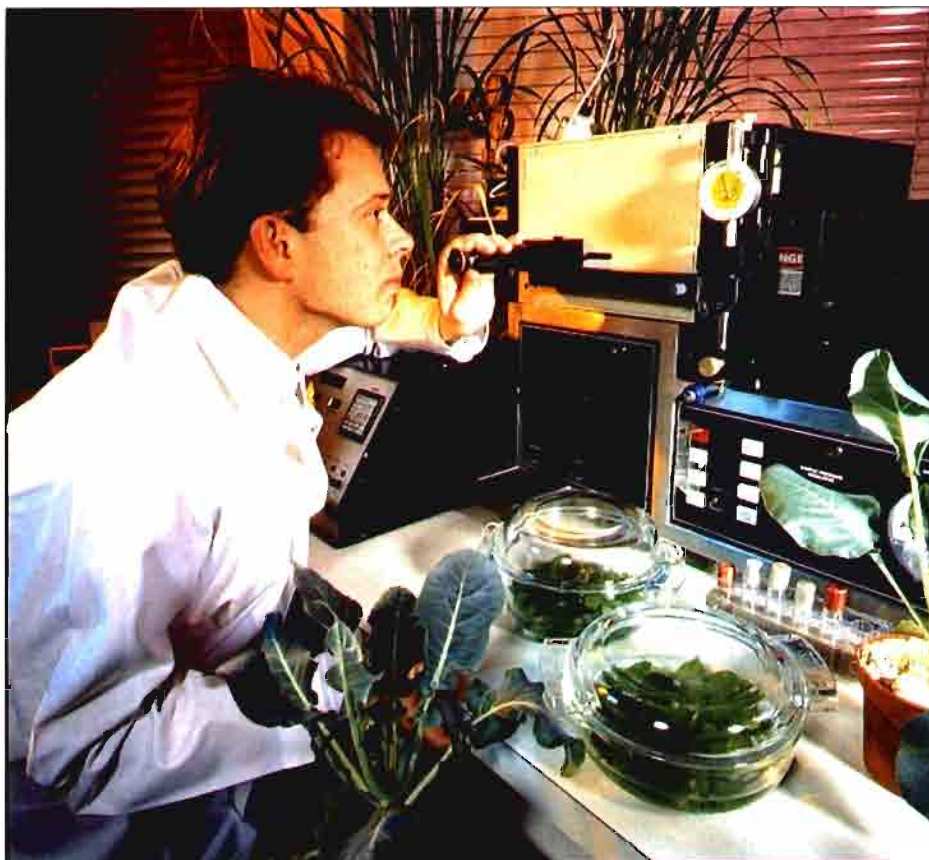
cies distintas, el incremento de la resistencia de las plagas, y atisban nuevos peligros como las recombinaciones virales o la colonización de los campos por super-malas hierbas.

El muro entre las dos posiciones parece infranqueable, y está cargado de descalificaciones. Para algunos, los conservacionistas son gente ingenua, que no ofrecen alternativas reales a los problemas, limitándose a amenazar con visiones apocalípticas desde su limbo. Desde otro punto de vista, las empresas biotecnológicas no son nada de fiar, pues sus intereses son meramente económicos y bien podrían vendernos al diablo si con ello sacaran algún beneficio.

LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS

Entre estos dos polos del conflicto, nos hallamos todos los que no estamos dispuestos a batirnos por ninguno de los dos bandos. Verdaderamente somos los actores principales, pero a veces parece que se tiene poco en cuenta nuestra opinión. En primer lugar hablemos de los agricultores. Aunque algunos agricultores muy concienciados ven la biotecnología como una amenaza a su autonomía y al control sobre sus explotaciones, la gran mayoría parece aceptarlo con buenos ojos. Los agricultores suelen ser más prácticos que los habitantes de las ciudades, y no tardan mucho en aceptar toda innovación que suponga un ahorro en el precio de los costes de cultivo, o que solucione un

(*) Ingeniero Agrónomo



Las plantas transgénicas están en el centro de la polémica, pese a plantear menos problemas éticos que la biotecnología en animales.

problema acuciante. Llegados a este punto, debo hacer eco de las declaraciones que me realizaron algunos agricultores en un reciente viaje a Sevilla; para ellos el algodón M.G. resistente al gusano de la cápsula representa una reducción considerable en los tratamientos pesticidas, ahorrándoles dinero y tiempo (los muestreos de la plaga han de realizarlos semanalmente). Este algodón M.G. ya se cultiva en muchos países, pero no en la U.E., por lo que estos agricultores se sienten en clara desventaja y piden que les sea permitido su cultivo.

Las superficies de cultivo de OMGs no paran de crecer, y es que "algo tendrá el agua cuando la bendicen", es decir, algo deben ganar los agricultores para animarse a utilizarlas cada vez más, pese a los problemas suscitados.

El otro gran protagonista somos los consumidores. Con nuestro consumo damos el aval necesario a estos productos. Aunque muchas personas no están dispuestas a consumir nada que contenga OMGs, esto no pasa de ser una precaución temporal, ante la alarma suscitada. Salvando este recelo inicial, la mayoría de los consumidores euro-

peos no tendrá mayor reparo en consumir unos productos que cumplen con todas las normas de seguridad y control impuestas por la U.E. Y digo consumidores europeos porque en otros países como los EEUU parece que no ha existido este recelo y llevan 5 años consumiendo este tipo de productos sin que hasta la fecha se halla detectado ningún tipo de reacción adversa.



Europa importa millones de toneladas de cereales y soja transgénicos para alimentación animal.

CONCLUSIONES

Este enfrentamiento ha traído muchos beneficios para la sociedad; gracias a este debate estamos mejor informados sobre el tema, se han aumentado las medidas de control y seguridad, se han promovido diversos fines benéficos, se han eliminado planteamientos injustos. Pero, en mi opinión, y creo que en la de mucha gente, no es nada realista pedir la interrupción de esta actividad científica.; la aventura ya está puesta en marcha y lo más que podemos pedir es que exista un estricto control por parte del Estado, al menos en estas primeras etapas, que impida efectos no deseados.

Ante este enfrentamiento polarizado, entre grupos ecologistas y multinacionales del sector, viene bien recordar que la virtud se encuentra siempre en el término medio; el cual bien podría tratarse de aceptar el desarrollo de la biotecnología, pero sin dejarlo en las manos de las multinacionales, para que no campen a sus anchas por este nuevo y fecundo mercado. Quizás debería exigírseles que asuman responsabilidades, (extremo este todavía mal definido legalmente), y pedir a los Estados que asuman un papel más activo, que promuevan la investigación pública y la transferencia de biotecnología a los países menos desarrollados.

REFERENCIAS

- Guzmán Álvarez, J.R. Biotecnología e ingeniería. Editorial Agrícola Española, 1999
- Plantas transgénicas: Preguntas y respuestas. Sociedad Española de Biotecnología, 2000
- Revista The Ecologist para España y Latinoamérica.